

RESEÑA II

RAFAEL ARAGUNDE LA EDUCACIÓN COMO SALVACIÓN ¿EN TIEMPOS DE DISOLUCIÓN?

Rafael Aragunde propone en esta nueva obra suya una serie de reflexiones sobre la Educación en Puerto Rico incluyendo la Universidad, su presente y su futuro¹. Estas reflexiones siguen un enfoque tanto sociológico como filosófico e incluso histórico. Las tres disciplinas se complementan muy bien para darnos una visión amplia y profunda de problemas actuales de la educación.

Aragunde plantea que la educación no es la respuesta a todos los problemas. No hay garantía de que una sociedad más educada logre ser mejor que otra. No podemos dejar solo a los educadores responder lo que deben ser las soluciones de los problemas del país. La educación no resuelve los problemas de ningún país, ni siquiera los problemas educativos. Desde luego no resuelve los problemas económicos del país, ni los problemas de la criminalidad, ni siquiera los problemas de la crisis de valores morales. No podemos dejar solo a los educadores responder a lo que deben ser los problemas del país. La educación es cuestión de todos, y no solo de los educadores. José Luis González atribuye al puertorriqueño el prejuicio de creer que la educación juega

¹ Rafael Aragunde, *La educación como salvación ¿En tiempos de disolución?*, San Juan, Ediciones Puertorriqueñas, 2016.

el papel principal en la transformación social. Papel que la educación no tiene ni ha tenido nunca. Ivan Illich afirma que no hay que confundir educación y escolarización. Gran parte de la educación se realiza fuera de la escuela. Más justo es afirmar que nosotros creemos que la mejor inversión que podemos hacer es en la educación. Soñamos con reformas educativas que lo van a cambiar todo; la verdad es que jamás llegará. Educación en Puerto Rico es una palabra bonita, un cliché. La instrucción no ha sacado a las clases desventajadas de la pobreza. La educación llegó a todos los rincones de la Isla, pero se hizo en privilegio de algunos. Si la educación hubiera sido exitosa, tendríamos otra historia escolar. El país se divide entre un grupo amplio que no logra insertarse en el sistema educativo y otro que «no ha podido cambiar la instrucción en educación».

Que la educación no cambia todo lo muestra Aragunde al referirse a la educación griega. Pues se mantuvieron muchos prejuicios, por ejemplo contra los extranjeros, contra los esclavos y contra las mujeres. Platón juzga desde sus propios prejuicios a los sofistas, quienes también fueron responsables de la educación griega. Asimismo, la educación universitaria medieval estaba destinada a unos pocos. Y no se distinguía por la libertad de pensamiento. Aragunde cita también un estudio sobre la educación en la China actual que tiene fama de exitosa. Pero Jong Zhao nos dice que es memorística y que inhibe la creatividad.

Aragunde observa, con razón, que no todos aprendemos de la misma manera. Cada escuela de nuestro país tiene sus peculiaridades. Por ello no es posible dictar pautas absolutas para todas. Es preciso tomar nota de esas diferencias y responder a ellas. De ahí el énfasis que hace en la educación especial. Es preciso tener en cuenta las habilidades de cada individuo que se educa.

En Puerto Rico no se ha desarrollado una cultura que tenga aprecio por el estudio por sí mismo. Durante mucho tiempo Puerto Rico ha tratado de articular un proyecto educativo, pero no lo ha logrado. Aragunde propone experimentar con la idea de darle a cada comunidad escolar la iniciativa educativa de organizarse como comunidad de estudio.

En el capítulo cuatro Aragunde habla de la desescolarización de la educación. La idea básica es que la educación es mucho más que la instrucción. La escuela puede autoevaluarse y se podrá reconocer que puede haber muchos tipos de escuelas. Ya no estamos seguros de que la educación para todos sea una solución a los problemas de la sociedad. La escuela debe proponerse formar una ciudadanía solidaria y diestra. Todos tenemos que ver con la educación y, por lo tanto, todos debemos hacernos conscientes de las responsabilidades que hemos de asumir. La educación se propone formarnos en una ciudadanía responsable.

Hemos tenido ejemplos en Puerto Rico de educadores que experimentaron la educación como práctica de vida. El maestro Rafael Cordero en San Juan y Eugenio María de Hostos en Mayagüez creando escuelas para obreros. «Ambos se mostraron convencidos de que la convivencia pacífica, que no pierde de vista las injusticias que hay que erradicar, es alcanzable entre individuos que poseen conciencias que les permiten un mejor conocimiento de sí mismos, y que estudian la realidad que les rodea». (16)

Aragunde afirma que es difícil pensar lo que sería un discurso sobre la filosofía de la educación «en estos tiempos». Todavía muchos se inspiran en ideales románticos de la educación. Hay muchas aproximaciones pedagógicas que conviven. En Puerto Rico algunos defienden la filosofía educativa de Hostos o del pragmatismo. En el siglo XXI parece muy difícil un acuerdo sobre la filosofía educativa de una nación, especialmente si se trata de un Estado pluralista. No hay problema de que en una escuela puertorriqueña unos tengan una filosofía educativa y otros, otra; por ejemplo, neomarxista una, conductista otra. Como ha mostrado Pierre Hadot, la filosofía antigua estaba muy ligada a una forma de vida. Es preciso entender la época en que nos ha tocado vivir y enseñar. Es preciso cuestionar filosóficamente la época y también la enseñanza. Lo importante es problematizar. Una filosofía oficial tiene el problema que exige sumisión. Los planteamientos filosóficos pudieran hacerse de acuerdo a los contextos. Los cursos de filosofía de la educación no pasan de ser una guía turística o un libro de cocina. A veces recibimos las teorías de los filósofos de modo sumiso, sin darse

cuenta de que ellos plantean problemas partiendo de cuestionamientos a sus predecesores. Aragunde asume aquí una tesis en la cual yo también he insistido, la idea de los contextos sociales en los cuales nace y se desarrolla una filosofía. (He llamado a estos contextos cronotopos). «Esto no debe perderse de vista porque nos engañamos si nos creemos que es desde una pretendida perspectiva universal que se pueden atender filosóficamente los problemas educativos y no desde las interrogantes que generan las prácticas consuetudinarias que pueden parecerse insignificantes». (28) Sócrates y Platón pensaron la educación ateniense, pero no aclararon nunca su relación con la clase oligárquica a la que pertenecieron.

La filosofía se hace preguntas fundamentales. Pero esos interrogantes y sus posibles respuestas solo se pueden hacer desde un contexto determinado, y en nuestro caso desde la comprensión de la realidad puertorriqueña. Preguntar por el para qué, el porqué y el cómo se educa sin duda son preguntas universales, pero su respuesta tiene que seguir un modelo puertorriqueño, en un salón de clases antillano y en un contexto caribeño. La respuesta filosófica no puede constituir un metarrelato. Giroux nos invita a que educación y filosofía puedan ir de la mano. También nos recuerda Giroux que la educación no puede separarse de la política. Las concepciones del currículo son o implican una teoría social. Las escuelas helenísticas se preocuparon más por transformar la conducta de los ciudadanos, su modo de vida, que a la construcción de grandes sistemas. Esa fecunda interrelación entre educación y filosofía se perdió en el Medioevo.

Hay una ausencia de deliberaciones filosóficas en nuestras actuales experiencias educativas. Pensamiento crítico en Puerto Rico ha motivado una reflexión sobre las metodologías de la enseñanza. En el Renacimiento Miguel de Montaigne llama al conocimiento de sí mismo y no a la erudición. Las verdades de la filosofía no son inaccesibles a los niños, nos dice Montaigne. Nietzsche nos enseña a filosofar sin pretensiones. Nietzsche nos invita a filosofar con los estudiantes; sin la pretensión de dirigirse solo a los doctos. Nietzsche reclama un filosofar en la época *post mortem dei*. Marx también se refería al mismo fenómeno al decir

que «todo lo sólido se desvanece». Son muchos los duelos que hoy se celebran: Danto habla de la muerte del arte; otros del fin de la historia, y hasta del final de la educación. Aragunde aclara que estos duelos no son pensados desde así mismas perspectivas. Rodríguez Juliá concluye que «la tradición estalla en mil pedazos conflictivos». Marx y Nietzsche se hicieron muchos interrogantes y, sobre todo, pensaron desde la complejidad de la realidad en que les tocó vivir. Vivimos una época sin utopías.

A partir de Antonio S. Pedreira, Hostos se convierte en un pensador puertorriqueño que es necesario estudiar. Es el autor más leído «allende los mares de nuestro archipiélago». En Puerto Rico es en el área de la pedagogía que Hostos es más estudiado y reclamado. Aunque también en la política y en la sociología. Hostos no ha tenido el arraigo en Puerto Rico que tiene José Martí en Cuba, Descartes en Francia o Emerson en los Estados Unidos. «No obstante, el puertorriqueño Hostos sigue siendo un ejemplo de gran valor. Es el mejor representante de la cultura de estudio que el país debe adoptar para que con sosiego pueda analizar sus problemas y convivamos en una paz justa. Tendríamos que recordarle todos los días, y no solo en los días feriados.» (75) Este reconocimiento no significa que no podamos escuchar las voces de otros buenos educadores y buenos puertorriqueños. Pero hay que recordar que Hostos, como Andrés Bello, pertenecen al siglo XIX latinoamericano; su contexto no es el nuestro. Lo que él denomina «la verdad» no es ya evidente para nosotros. Lo que sí es necesario es estudiar mejor a Hostos y destacar esa excelencia académica a que aspiramos para nuestros estudiantes.

Para Aragunde la escuela está en la agonía próxima a la muerte. Vivimos la muerte de la escuela y la proliferación de las universidades de corte empresarial. La escuela agoniza como lo muestra el continuo cierre de escuelas en Puerto Rico. La escuela muere porque hoy se pueden sacar títulos fácilmente por la vía de la educación tecnológica (educación a distancia). La escuela agoniza pero proliferan universidades mediáticas que en la actualidad se benefician de la globalización. La educación universitaria es hoy una gran empresa y el conocimiento un gran negocio.

Aragunde dedica un capítulo a la historia de la Universidad con especial énfasis en la universidad alemana. Nos hace ver que el filósofo Karl Jaspers no puede pensar la universidad sin el Estado. La reconstrucción de Alemania después del desastre del nacional-socialismo exigía una presencia fuerte del Estado y de la Universidad. Pero esta tendencia tan afirmativa del Estado en la Universidad venía desde el idealismo alemán con Fichte, Humboldt y Schleiermacher. Para Schleiermacher «la universidad es una metáfora epistemológica», pues su objetivo es abarcar todo el saber. También Kant reflexionó sobre la Universidad defendiendo la autonomía, pues solo los universitarios pueden juzgar de las investigaciones de los universitarios. Heidegger también se preocupa que no se pierda esa armonía entre la universidad y los saberes. Aragunde cuestiona la tesis de José Ortega y Gasset según la cual la universidad medieval tenía como objetivo transmitir la cultura. La universidad, afirma Aragunde, existía para unos poquísimos y era la cultura de esos pocos la que se transmitía. Las universidades han surgido en contextos históricos muy diferentes y como resultados de conflictos sociales e intereses determinados. La universidad no llega al «hombre medio» que Ortega pudo imaginar. En las Américas las universidades siguieron el mismo patrón que las europeas. En Estados Unidos la Universidad de Harvard fue fundada por ministros protestantes. Yale, Princeton y Brown fueron universidades fundadas también por religiosos.

En Europa se crearon otras universidades con mentalidad diferente a la universidad alemana liberal. Entre ellas están las universidades napoleónicas, las cuales, sin embargo, siguen el rastro de la revolución francesa; en estas universidades «el estado necesitaba garantizarles a sus ciudadanos una infraestructura». (161) Su objetivo es la ciencia y la investigación. Pero muchos grandes pensadores no florecieron en ninguna Universidad. Rousseau no trabajó en ninguna y el gran astrónomo Laplace hizo sus investigaciones en una institución militar. La Universidad de Puerto Rico se crea por la necesidad del gobierno estadounidense de enseñar inglés, pues la educación toda debía enseñarse en dicha lengua. La Universidad Interamericana es creada por un ministro tejano. La

Universidad Católica es creada por los obispos católicos y algunos empresarios boricuas para preparar maestros.

La universidad no puede concebirse solo con intereses mercantilistas. Pero, agrega Aragunde, no podemos desconocer que la universidad tiene que preparar gente para los diferentes empleos y profesiones; nuestros estudiantes buscan prepararse para el trabajo. Los tiempos han cambiado, y vivimos profundas transformaciones. De acuerdo a Max Weber en la modernidad domina la razón instrumental. Y de hecho a las alturas de nuestra historia intelectual no cabe duda de que esa razón instrumental seguirá siendo importante en el adiestramiento de las profesiones. Toda profesión y oficio medianamente especializado requiere hoy la mediación del conocimiento científico. Aragunde está de acuerdo con este aspecto de la racionalidad instrumental. La hipótesis es que los seres humanos tendemos a resolver problemas mediante las estrategias de la razón instrumental. Pero es también muy claro en afirmar que hay otra dimensión que la educación no puede descuidar porque le es inherente. Y tiene que ver con el diagnóstico de Nietzsche acerca del predominio del nihilismo en la modernidad tardía y el diagnóstico de Marx y Engels según el cual «todo lo sólido se desvanece». Es decir, la cultura como la conocemos desaparecerá. Más allá de la razón instrumental, Aragunde reconoce: «El motor de lo que se ha logrado en ocasiones ha sido la pasión, la locura, la ambición, el accidente». (179) A continuación afirma los altos valores que la educación tiene en el horizonte de su perspectiva: «Lo que debemos hacer es continuar insistiendo en que la igualdad, la justicia, la división equitativa de los bienes, el reconocimiento de las diferencias, la admisión de la diversidad, la aceptación de una igualdad radical, la educación para todas y todos, a fin de cuenta los ideales que junto a tantos otros compartimos en la modernidad tardía, no solo tengan presencia visible en esa dinámica sino que la guíen». (180)

En épocas de crisis de valores, se le pide a la escuela que salga a la salvación de la sociedad y la moral. Aragunde rechaza que con solo cursos sobre «los valores» pueda enfrentarse la crisis moral. Ya hemos podido apreciar que la situación de nuestro tiempo fue diagnosticada por Nietzsche como nihilismo o muerte de Dios, por

Weber como implacable lucha de los dioses, por Marx como «todo lo sólido se desvanece», y por Aragunde como una época de disolución. Hay quien interpreta a Platón como el filósofo que trató de salvar a Atenas de la decadencia mediante la ideología de unos valores eternos, ultraterrenos, capaces de permanecer por encima de las contingencias del tiempo. Zygmunt Bauman nos habla de tiempos líquidos, es decir, de una época donde todas las ideas se han transformado. También se ha transformado nuestra idea de la Universidad y de la Educación. Aunque hoy no hay acuerdo sobre la idea de la educación y la Universidad, hay que agregar que nunca ha habido un acuerdo inclusivo que implique a todas las clases sociales. A una idea plural de la educación, a una idea plural de la Universidad se debe agregar una idea pluralista de los curricula universitarios y educacionales.

El Estado libre Asociado se ha ido achicando por razones de precariedad económica. Pero no hemos podido articular bien lo que puede y debe ser la universidad y la educación en nuestro mundo actual y en el largo plazo. La universidad democratizante que frecuentemente invocamos pierde de vista las dinámicas económicas actuales y la política educativa de los Estados Unidos. Se olvida que las universidades estatales pierden cada vez más el apoyo presupuestario del gobierno central. Esto trae problemas con la idea democratizante comúnmente aceptada. Derrida afirma que la universidad ya no es el centro del saber. Sería así puesto que la biblioteca ya no es la base principal del archivo del saber. La virtualización de la información desestabiliza la universidad tal como la concebíamos tradicionalmente. Según Tylor, discípulo de Derrida, la universidad posmoderna debe negociar en un mundo regido por las redes de la comunicación. Se debe insistir en crear redes globales que faciliten la creación de conocimiento y la libre circulación del capital cultural. Lo que sigue siendo importante es el agenciamiento humano del saber crítico y libre. Y que los educadores respondamos afirmativamente a la confianza que nos da el pueblo al dedicar un amplio presupuesto a la educación pública.

El libro concluye con el llamado a una espiritualidad fáustica necesaria para proseguir estudios doctorales. La tentación por el poder

del conocimiento es aceptada. «Los estudios doctorales necesitan de una espiritualidad fáustica, un *elan* francés, un *Geist* alemán, que nos permita reivindicar la alegría que Fausto siente cuando en su *angosta celda de nuevo arde risueña la lámpara*, y comienza «su esperanza a reflorar». (251)

Este libro de Rafael Aragunde es una reflexión muy personal basada en su experiencia, en múltiples lecturas actuales como lo muestra la amplia bibliografía utilizada. Hay sin duda un cierto escepticismo pero moderado. Skepsis denominaban los antiguos griegos a la libertad para investigar la verdad sin dogmatismos. Aunque la educación no resuelve todos los problemas, Aragunde no deja de reconocer los valores fundamentales que la educación promueve o debe promover: una cultura de estudio, un conocimiento crítico, una preparación profesional, una formación ciudadana en la responsabilidad, la solidaridad, la libertad de pensamiento, la justicia y la equidad. El libro nos invita a una reflexión filosófica y social sobre la educación del presente y del futuro.